

SOBRE EL LIBRO DEL EMMO. ZENON CARDENAL
GROCHOLEWSKI
UNIVERSITATEA AZI UNIVERSITÄT HEUTE

José Ignacio Prats Mora
Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”

Fechas de recepción y aceptación: 4 de marzo de 2010, 8 de abril de 2010

Resumen: Se ofrece, en el libro que comentamos, una recopilación de conferencias del cardenal Z. Grocholewski, prefecto de la Congregación para la Educación Católica. Éste, en continuidad con el pensamiento de K. Wojtyła –síntesis de orientación tomista y fenomenológica–, afirma a la persona como sujeto de su existencia más allá de cualquier determinismo. Señala los retos que debe afrontar la educación católica, como son la fragmentación del conocimiento, la mentalidad nihilista y la primacía de la formación tecnológica sobre la humanística. Subraya los siguientes aspectos: la necesaria relación entre razón y fe, la ambivalencia del proceso de globalización, el papel del pensamiento católico en la cultura contemporánea y la función de la universidad como promotora de una formación integral de la persona.

Palabras clave: persona, razón y fe, globalización, relativismo, pensamiento católico, formación integral, interdisciplinariedad.

Abstract: This book contains a recompilation of the talks and presentations given by Cardinal Z. Grocholewski, Prefect of the Congregation for Catholic Education. Following the thinking of K. Wojtyła (synthesis of Thomist and phenomenological philosophy), he affirms the individual as the subject of their existence beyond any determinism. He points out the challenges facing Catholic education, such as the fragmentation of knowledge, a nihilistic mentality and the precedence of technological training over humanities. He stresses the following aspects in particular: the necessary connection between reason and faith, the ambivalence in the globalisation process, the role of Catholic



thinking in contemporary culture and the function of the university as promoter of an all-round education for the individual.

Keywords: individual, reason and faith, globalisation, relativism, Catholic thinking, all-round education, interdisciplinary.

La publicación en rumano y otras lenguas de diversas conferencias del cardenal Zenon Grocholewski, prefecto de la Congregación para la Educación Católica, por parte de los miembros de la Universidad de Cluj, quiere ser un homenaje a su persona, así como un reconocimiento al amplio espectro de actividades por él desplegadas. El volumen que se presenta está prologado por Andrei Marga, quien destaca la polifacética personalidad de Grocholewski como abogado canónico, como abogado reflexivo y como alto responsable del Vaticano en el campo educativo.

En continuidad con el pensamiento de K. Wojtyła, síntesis de orientación tomista y fenomenológica, para su eminencia, el hombre, como persona, es sujeto de su existencia y de todo su dinamismo operativo. Y es en consonancia con este axioma como ha expresado, también, su oposición al relativismo y positivismo jurídico: “En la situación compleja y confusa del mundo moderno cuando nos referimos a la ley natural no estamos hablando de un invento católico sino de una respuesta a los retos del ser humano”.

Como responsable de la educación católica de miles de escuelas y universidades diseminadas por todo el mundo, ofrece al lector importantes reflexiones y, además, alerta sobre los retos a los que la educación católica está llamada a responder. ¿Quién puede negar el peligro de la “fragmentación” del conocimiento que dista cada vez más de ofrecer un cuadro final unitario? ¿Quién no ve con temor cómo una mentalidad nihilista enturbia la ineludible ósmosis que debe producirse entre educación y verdad? ¿Qué imagen del hombre quiere ofrecer la universidad del siglo XXI? Unificar la formación tecnológica con la humanística, profundizar en la especialización sin renunciar a la “cuestión antropológica” es una tarea que se propone a la educación católica del futuro.

Respecto a esta tarea queremos subrayar, en esta sencilla recensión, cuatro aspectos que quedan recogidos en el libro: la necesaria relación entre razón y fe, el examen del fenómeno de la globalización, el papel del pensamiento católico frente a la cultura contemporánea y la función de la universidad como promotora de una formación integral de la persona.

1. Tanto el desarrollo tecnológico como la especialización de los conocimientos exigen una reflexión que vaya más allá de la necesaria parcialidad de la ciencia para que, desde una visión transc científica, sus avances sean aplicados para el bien del ser humano. Cabe recordar aquí las palabras del entonces cardenal Ratzinger cuando en su comen-



tario teológico a la tercera parte del secreto de Fátima afirma: “La perspectiva de que el mundo podría ser reducido a cenizas en un mar de llamas no es considerada hoy absolutamente pura fantasía”. Por otro lado, la ciencia dejada a su albur no da respuesta a la demanda de sentido del ser humano.

Como se afirma en *Fides et Ratio*, ¿dónde podría el hombre buscar las respuestas a sus demandas existenciales más dramáticas como son el dolor y la muerte sino en la luz que brota del misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo? Fuera de esta perspectiva, el misterio de la existencia personal resulta un enigma insoluble (1, 12). Y más adelante afirma la misma encíclica: “el mismo e idéntico Dios, que fundamenta y garantiza que sea inteligible y racional el orden natural de las cosas sobre las que se apoyan los científicos confiados, es el mismo que se revela como Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Esta unidad de la verdad natural y revelada tiene su identificación viva y personal en Cristo” (3, 34).

Parte del pensamiento filosófico moderno que nace en el humus de un dramático hiato entre razón y fe aboca al ser humano al miedo y la soledad. La misma investigación científica puede verse sometida a intereses particulares extracientíficos o puede ser objeto de manipulación y falsificación.

Es necesaria, por tanto, una búsqueda desinteresada de la verdad, ya que sin pasión por la verdad la cultura naufraga en el relativismo y la precariedad. Y también es necesaria una adecuada síntesis del saber que incluya la dimensión moral, espiritual y religiosa de la vida. Sólo la integración de los dos niveles de conocimiento de la verdad, la razón y la fe, contribuye a la comprensión del sentido de la vida humana y del fin de la creación. Un mismo Dios es el autor de la Creación y de la Revelación y, por tanto, razón y fe no deben trabajar yuxtapuestas, sino en mutuo diálogo, pues se llaman la una a la otra (*La Théologie au sein de l'Université*, conferencia pronunciada en la Universidad de Bucarest el 13 de junio del 2006).

Este diálogo es especialmente urgente en cuanto que en nuestra sociedad la relación entre la razón y la fe aparece a menudo como problemática o se muestra confusa. Por un lado nos encontramos los fundamentalismos que toman al pie de la letra los textos fundamentales de su credo y tratan de imponerlo (que no de proponerlo) y, por otro, encontramos la secularización, hostil a las religiones, que ostenta la sociedad occidental, uno de cuyos principios básicos se puede formular de la siguiente manera: la fuente de los conflictos son las religiones, la secularización traerá la paz.

Sin embargo, observa Grocholewski, debemos profundizar más. Ambas posiciones participan de una tesis común: la oposición radical entre razón y fe. Los fundamentalismos son fideísmos que construyen la fe sobre las ruinas de la razón y los racionalismos cimientan la razón sobre los escombros de la fe. Pero los extremos se tocan, ¿acaso el laicismo radical no es una forma de fundamentalismo o de integrismo de la razón que



excluye toda luz que no sea la propia? Es una ceguera de la época afirmar que la fe no tiene nada que decir a la razón.

El autor del libro que comentamos dice que Benedicto XVI ya ha establecido tanto el diagnóstico como la terapia adecuada a esta enfermedad del hombre contemporáneo consistente en una desgraciada separación entre fe y razón. El diagnóstico afirma que existen en la religión patologías que deben ser controladas y curadas por la razón, pero también existen patologías de la razón, no menos peligrosas, o quizá más peligrosas si consideramos sus efectos potenciales como la bomba atómica. El hombre necesita una referencia trascendente para evitar la mentira. La terapia es obvia: la necesaria “interdependencia” entre ambas. Fe y razón están llamadas a curarse y purificarse mutuamente.

Grocholewski señala entre las causas que nos han abocado a la situación actual la concepción de la fe como un sentimiento –y, por tanto, perteneciente a la esfera afectiva, por muy elevado que sea– que subsiste en ciertas mentalidades. Esta concepción, que no tiene nada de bíblica ni de cristiana, hace de la fe algo subjetivo, irracional, una convicción privada de credibilidad. Al respecto cita nuestro autor al filósofo alemán Frédéric Schleiermacher, para quien la religión es “sentido y gusto”. Tal planteamiento sentimental propone un acercamiento afectivo al acto de fe. En efecto, la fe no niega el sentimiento, pero éste no es su razón de ser, sino que más bien la fe es un encuentro personal que lo integra y le proporciona la verdad.

La Iglesia ya desde la “reforma gregoriana” obra a favor de la razón (Grocholewski esgrime aquí los argumentos del filósofo e historiador americano Harold J. Berman). O dicho con las palabras más recientes de Juan Pablo II, “a la *parresía* de la fe debe corresponder la audacia de la razón” (*Fides et Ratio* 4, 48) (“Raison et foi: une aide mutuelle”, intervención en la Conferencia Reason and Faith at the Beginning of the Third Millennium, organizada por Babes-Bolyai Université, Cluj-Napoca, 9-11 de octubre del 2008).

2. En cuanto al moderno fenómeno de la *globalización* Grocholewski hace las siguientes observaciones:

En primer lugar, los procesos de globalización de mercados y de comunicación no poseen una connotación ética negativa. Podemos decir que a priori no son ni buenos ni malos.

Sin embargo, en segundo lugar, debemos decir que incluso aquellos que parecen factores de progreso pueden producir efectos negativos. El cardenal fija su mirada en los siguientes:

- a) se acrecienta el abismo entre países ricos y países pobres;



- b) en el ámbito cultural, a la vez que una buena ocasión, la globalización representa un peligro, a saber, una “uniformación injusta de las culturas” o “una nueva forma de colonialismo cultural”. Valga como botón de muestra el dato de que los países ricos cuentan con el 84% de las publicaciones científicas. Los países pobres, en consecuencia, se convierten con facilidad en consumidores del saber dependientes de los países desarrollados, lo cual conduce de forma concomitante a la fuga de cerebros.

La globalización estará al servicio de la dignidad humana si procura el desarrollo de las personas *versus* la multiplicación de los objetos que éstas pueden utilizar. Grocholewski se hace una vez más eco de las palabras de Juan Pablo II, quien en su primera encíclica *Redemptor hominis* (1979) afirma la prioridad de la ética sobre la técnica, de la persona sobre las cosas y del espíritu sobre la materia (*L' université face à la globalisation*, discurso pronunciado en la Universidad Babes-Bolyai de Cluj-Napoca el 14 de junio del 2006). El hombre se acostumbra a vivir con más o menos cosas, pero no puede alcanzar una vida lograda sin amor.

3. Respecto al interés de la cultura actual posmoderna por el pensamiento católico, el cardenal Grocholewski se muestra optimista, cita algunos datos a partir de los cuales induce que la sociedad necesita y reclama su presencia. Así, por ejemplo, en Taiwán, donde el número de cristianos es inexistente, sin embargo hay tres universidades católicas, o en Tailandia, con un 0,5% de católicos, la Universidad de La Asunción cuenta con 20.000 alumnos. Piénsese que durante el pontificado de Juan Pablo II han surgido 250 universidades católicas. El interés por los valores humanos o específicamente cristianos se plantea asimismo en los países poscomunistas. Por ejemplo, en Praga han querido tener una Facultad de Teología, al igual que en Eslovaquia o Polonia.

El pensamiento católico, puesto que se opone a cualquier forma de relativismo, está llamado a realizar un gran servicio a la sociedad actual. Se trata de la verdad. Se debe amar la verdad, creer que es posible alcanzar la verdad. El relativismo es una atmósfera en la que se mueve muy bien toda ideología que pretenda dominar a los hombres, convertirlos en esclavos. La búsqueda de la verdad es una defensa de la libertad del hombre (*Interview avec Zenon Cardinal Grocholewski*, emitida por la Televisión Nacional, Cluj, 10 de septiembre del 2007).

4. Es propio de la tradición universitaria europea promover la formación integral de la persona y no verse reducida a la mera transmisión de conocimientos o nociones. Debemos favorecer esta tendencia. La perspectiva de la Iglesia católica es la del diálogo.



Filosofía, teología y ciencia deben dialogar disminuyendo de este modo sus contradicciones aparentes.

También afirma el cardenal Grochowski que Cristo interesa a los jóvenes actuales, como lo demuestra, entre otros signos de nuestra época, la importante acogida que tienen entre ellos las Jornadas Mundiales de la Juventud (la celebrada en Roma congregó a dos millones y medio de jóvenes). De modo que la afirmación del Concilio Vaticano II “Realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (*Gaudium et Spes*, 22) mantiene toda su vigencia. Y, en especial, debemos subrayar la importancia de la perspectiva que la cristología aporta hoy a la antropología pedagógica, una perspectiva escatológica: el hombre tiene que ser formado para toda la eternidad, no sólo para la vida terrenal.

Agradecemos tanto al cardenal Grochowski como a sus editores este nuevo texto al servicio de la educación católica.



TRABAJAR POR EL BIEN COMÚN, CAMINO PARA LA CONVIVENCIA

José Tomás Raga Gil

Vice-Gran Canciller de la Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”

Fechas de recepción y aceptación: 30 de abril de 2010, 3 de junio de 2010

Resumen: Se trata de configurar el papel del hombre en la sociedad y el de la propia sociedad como comunidad de hombres y mujeres llamados a convivir, a relacionarse y, de esa relacionalidad, a engrandecerse como personas y enriquecer a la sociedad para alcanzar sus propios fines con mayores garantías. Para ello se requiere, *prima facie*, la fijación del objetivo al que tiende naturalmente la propia comunidad; un objetivo que no puede ser otro que el bien y, más específicamente, el bien común; un bien que lo es para la comunidad en su conjunto y para cada uno de los miembros de ésta. Un bien que, para que reúna tales características, tiene que situarse en lo que es esencial en la persona humana y, como esencial, común a todas las personas y propio de cada persona.

Ese bien, en términos del lenguaje más actualizado, no puede ser otro que el de *desarrollo humano* –terminología asumida y consagrada ya por Naciones Unidas– o, con mayor precisión aún, el de *desarrollo humano integral*, recogido en los textos pontificios de la doctrina social de la Iglesia. El primero viene determinado por variables económicas como la renta o el producto interior bruto por habitante, junto a variables de carácter esencial para la vida del ser humano, como la esperanza de vida o el nivel y esperanza de instrucción, cuyo valor está sometido a los medios que se dispone para ello. El segundo, el desarrollo humano integral, añade a lo anterior los valores espirituales y religiosos que corresponden al hombre por su dignidad y que despiertan en él la fraternidad y la solidaridad, conformando una sociedad más armónica, más fraterna, más justa y más solidaria.

El protagonista de todo ello es, como no podría ser de otro modo, el hombre, la persona humana. El hombre como artífice y parte esencial de la comunidad, el hombre

